

PREJUICIOS LINGÜÍSTICOS DE LOS ESTUDIANTES PERUANOS BILINGÜES UNIVERSITARIOS HACIA EL QUECHUA

LINGUISTIC PREJUDICES OF BILINGUAL PERUVIAN UNIVERSITY STUDENTS TOWARDS QUECHUA

Maribel C. Pumacahua*, Pilar E. Zeballos**

Resumen

Desde inicios del presente siglo, las circunstancias sociales y políticas han cambiado favorablemente para las lenguas indígenas peruanas; por ello, se deduce que estas nuevas tendencias, habrían repercutido en las creencias y valoraciones lingüísticas de sus hablantes. La investigación tuvo como objetivo describir y analizar los diversos prejuicios lingüísticos de los estudiantes bilingües quechua-castellano de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno, desde los enfoques teóricos de la sociolingüística crítica y la antropología lingüística. El estudio presenta una metodología cualitativa de tipo descriptivo explicativo con diseño fenomenológico de entrevistas semiestructuradas planteadas para el análisis del discurso. Los resultados resaltan la asociación ideológica del quechua como lengua del campo, lengua difícil, lengua antigua, lengua del pasado cultural. En general, los estudiantes mostraron prejuicios positivos hacia la lengua indígena; sin embargo, estas representaciones resultan contraproducentes para la vitalidad de la lengua debido a la naturaleza irracional que poseen los prejuicios.

Palabras clave: prejuicios lingüísticos, ideología, sociolingüística, quechua.

Abstract

Since the beginning of this century, social and political circumstances have changed favorably for Peruvian indigenous languages; therefore, it follows that these new trends would have had repercussions on the linguistic beliefs and assessments of their speakers. The research aimed to describe and analyze the various linguistic prejudices of bilingual Quechua-Spanish students of the Faculty of Social Sciences of the National University of the Altiplano of Puno, from the theoretical approaches of critical sociolinguistics and linguistic anthropology. The study presents an explanatory descriptive qualitative methodology with a phenomenological design of semi-structured interviews proposed for discourse analysis. The results highlight the ideological association of Quechua as a language of the countryside, a difficult language, an ancient language, a language of the cultural past. In general, the students showed positive prejudices towards the indigenous language; however, these representations are counterproductive for the vitality of the language due to the irrational nature of prejudices.

Keywords: linguistic prejudices, ideologies, sociolinguistics, quechua.

Fecha de recepción: 27-05-2021 Fecha de aceptación: 10-01-2022

La gran diversidad lingüística y sociocultural del Perú¹, que en teoría sería fuente de enriquecimiento de variadas perspectivas y conocimientos; en la práctica se ha convertido en causal de diversos conflictos entre los grupos. En ese contexto, las ideologías han encontrado asidero en todas las esferas de una sociedad y estado indiferente a la realidad multilingüística del país, lo que ha derivado en una marcada fragmentación sociocultural donde la hegemonía y subordinación son una constante.

La situación sociopolítica del quechua está definida por el carácter ideológico poscolonialista que posee la sociedad

peruana (Harrison, 1989; Mendoza *et al.*, 2020). Estos rezagos de concepciones heredadas de aquellos tiempos, se mantienen latentes actualmente, de allí que el único referente lingüístico continúe siendo el castellano en todos los ámbitos oficiales y formales, acelerando la asimilación y la pérdida del monolingüismo quechua en varias zonas alto andinas sobre todo en el siglo pasado (Cerrón-Palomino, 1995; Montoya, 2010). La relevancia de la incidencia ideológica se debe a su relación con otros factores que influyen en la situación sociolingüística del quechua, como son las actitudes desfavorables, las políticas lingüísticas hegemónicas, la discriminación lingüística, entre otros (Hornberger y King, 2004; Howard, 2007). Aunque la fuerza numérica del quechua haya presentado un ligero aumento

¹ Hasta la fecha se han documentado 48 lenguas indígenas (44 amazónicas y 4 andinas); además de 55 pueblos originarios (51 de la amazonía y 4 del ande). Fuente: Ministerio de Cultura.

* Universidad Nacional del Altiplano de Puno. Puno, Perú. Correo electrónico: mpumacahua@unap.edu.pe

** Universidad Nacional de San Agustín de Arequipa. Arequipa, Perú. Correo electrónico: pzeballosra@unsa.edu.pe

en su porcentaje poblacional² con respecto al censo anterior (Andrade, 2019), esto no compensa la enorme disminución de quechua hablantes en el siglo pasado ni su estatus de inferioridad con respecto del español por ello aún se le considera como una lengua en peligro (Chirinos, 1998; Hornberger y Coronel-Molina, 2004). No obstante, en la actualidad, se cuenta con marcos legales, más favorables para las lenguas indígenas, cuya aplicación, aunque es lenta en marcha podría reflejar cambios en las representaciones lingüísticas de los hablantes³.

Uno de los factores que más ha incidido en la estigmatización de las lenguas indígenas ha sido la proliferación de prejuicios que han sido compartidos por los hablantes como si de verdades absolutas se tratara, sin pasar por ningún criterio de validación menos de reflexión. La naturaleza del prejuicio lingüístico consiste en asignarle un determinado valor a una lengua o variante de esta, y que, al carecer de toda evidencia racional que lo justifique, se incurre en estereotipos prefijados asumidos de forma acrítica, de modo que aparecen disfrazadas en forma de supuestas propiedades intrínsecas de las lenguas. De esta manera, por ejemplo, poca gente cuestiona que el castellano o el inglés sean más internacionales que el quechua, como si ese fuera un rasgo inherente de la lengua hispánica o inglesa, cuando la realidad es que las lenguas se hacen internacionales no por sí mismas, sino porque han sido impuestas como tales por determinados grupos de poder influyentes en los ámbitos sociopolíticos y económicos (Moreno-Cabrera, 2000).

Los prejuicios se conciben dentro del campo general de las ideologías lingüísticas, definidas como creencias compartidas que interpretan la realidad de una comunidad o grupo social (Van Dijk, 2005). Tales creencias pueden trasladarse de un grupo a otro o imponerse por diversos medios, son de índole múltiple y se vinculan con la experiencia social debido a que estas se perciben como naturales y auténticas, a pesar de que solo sean una representación del mundo y de las vivencias de los individuos en un ámbito social determinado (Schieffelin *et al.*, 1998). No obstante, la importancia de su estudio radica en su impacto sociocultural ya que estas dan forma a las prácticas lingüísticas de los hablantes. Este componente conductual que pone de manifiesto las actitudes, en favor o en contra de las lenguas, resulta importante para acciones de diagnóstico en pro de su mantenimiento y revitalización.

Brown (1998:27) define al prejuicio como: “El mantenimiento de posturas sociales despectivas o de creencias

cognitivas, la expresión de sentimientos negativos, o la exhibición de conducta hostil o discriminatoria hacia miembros de un grupo en tanto miembros de ese grupo”. Sin embargo, otros autores como Allport (1962) reconocen que los prejuicios no necesariamente son negativos, sino que también pueden ser positivos o favorables a un fenómeno social, pero siempre están vinculados a una creencia generalizada que no está fundamentada.

Lo cierto es que los prejuicios lingüísticos son numerosos y persistentes, por lo que es muy difícil erradicarlos de la sociedad. La única manera de desenmascararlos y al menos, atenuarlos es visualizándolos para su cuestionamiento. Por esto, se considera esencial su estudio en la formación de una conciencia crítica y reflexiva sobre su alcance en la situación sociolingüística de las lenguas en estos contextos multiculturales como el caso puneño.

El presente estudio centra su atención en la zona sur andina de Perú, donde coexisten dos lenguas indígenas (quechua y aymara) junto a una indoeuropea, el castellano. La región de Puno destaca por su heterogeneidad lingüística y cultural, ya que es posible encontrar hablantes trilingües en quechua-aymara-castellano. A pesar de la situación multilingüística y étnica de la región, la educación pública en Puno se desarrolla fundamentalmente en castellano en todos los niveles básicos y superiores, solo en algunas zonas rurales, el quechua se utiliza en el nivel primario mediante el Programa Nacional de Educación Intercultural Bilingüe (EIB). En la formación superior, la situación sociopolítica de las lenguas andinas no varía; ya que, en la universidad pública de Puno, el quechua y el aymara están limitados a cursos de gramática que se brindan de manera semestral y que suelen ser alternativos en algunas carreras de las áreas de ciencias sociales y de biomédicas.

Las representaciones ideológicas de los jóvenes bilingües hacia el quechua en Puno están fuertemente relacionadas con la educación formal recibida en castellano y por la forzada migración que deben hacer de sus comunidades rurales a zonas urbanas para acceder al nivel secundario o para seguir cursos universitarios. De allí que varios prejuicios de los jóvenes se ubiquen en esta afiliación educación-castellano, donde se otorga a este idioma un estatus hegemónico sobre las lenguas nativas debido a su uso prioritario en el sistema educativo y en la ciudad. Por ello, muchos conciben negativamente el uso del quechua como un símbolo de atraso en un mundo globalizado, incluso se perciben como negativas las características de su auspicioso bilingüismo que les impide socializar o salir adelante (Zavala y Córdova, 2010; Kvietok, 2021). Mientras que, la mayoría de prejuicios positivos se fundamentan en ideologías de tipo etnocentristas, que promueven alguna lengua o variante como la más auténtica o pura (Coronel-Molina, 2007) brindándole

2 La población quechua hablante (13.6%) tuvo un 0.6 % de aumento con respecto al censo nacional del 2007 según datos del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2017).

3 La ley N° 29735 (2011) “Ley que regula el uso, preservación, desarrollo, recuperación, fomento y difusión de las lenguas originarias del Perú” ofrece un marco legal más amplio para la aplicación de la interculturalidad y los derechos lingüísticos de los hablantes.

cierto estatus sobre las demás debido a un pasado ancestral romantizado (Zavala, 2016), otros argumentos subjetivos están asociados a la emotividad y la nostalgia del lugar de origen y de la familia afianzado a su identidad o pertenencia a una zona o a un grupo sociocultural (Howard, 2007). El objetivo del trabajo fue identificar y analizar los prejuicios hacia el quechua que poseen los jóvenes bilingües (quechua-castellano) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Altiplano de Puno.

Métodos y recolección de la información

Se utilizó una metodología de tipo cualitativo con diseño fenomenológico, el que intenta describir y entender los fenómenos desde el punto de vista de cada participante y desde la perspectiva construida colectivamente (Hernández *et al.*, 2006). El nivel de estudio fue de tipo descriptivo-explicativo con enfoques de la sociolingüística crítica y de la antropología lingüística. Dado que, el significado se construye socialmente en la experiencia y percepción de los estudiantes, fue necesario enfocarse en el análisis crítico del discurso (ACD) a través de una conversación que garantice la exteriorización de estructuras ideológicas profundas. En consecuencia, esta investigación se centró en entender lo particular y distintivo de cada individuo, sin pretender generalizar los resultados al conjunto de la sociedad estudiantil ni a otros contextos.

En cuanto a la técnica e instrumento utilizados, se aplicó una entrevista grupal semidirigida a los estudiantes en un formato virtual (videoconferencia); debido a la situación de aislamiento por la pandemia mundial generada por el Covid-19, no se pudo complementar con la observación física en el aula, técnica prevista en un inicio; no obstante, la herramienta utilizada permitió obtener datos suficientes a través del discurso de los informantes. El instrumento no contó con una estructura prefijada de preguntas directas sobre los prejuicios de los estudiantes, sino que los datos se extrajeron de las respuestas a cinco preguntas abiertas sobre las experiencias de los hablantes bilingües con su lengua nativa. Esto ha permitido darles naturalidad y espontaneidad a las respuestas a lo largo de las entrevistas de 190 minutos de duración global, grabación transcrita íntegramente para categorizar los diversos prejuicios encontrados en cuatro ejes temáticos sobre la lengua. La propia herramienta de trabajo ha permitido un estilo más conversacional y cercano, de forma que algunas respuestas han aportado datos para tratar en el futuro otros estudios afines.

La población de estudio consta de un aproximado de 20.000 jóvenes entre monolingües y bilingües, estudiantes de la UNA-Puno, provenientes mayoritariamente de diferentes zonas rurales y urbanas de la región. La Facultad de Ciencias Sociales reúne la mayor población estudiantil ya que consta de cinco escuelas profesionales: Arte, Sociología,

Antropología, Turismo y Ciencias de la Comunicación. A continuación, se detallan los criterios relevantes para la muestra de estudio (1) se ha entrevistado estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales; (2) la franja etaria osciló entre los 18 y 20 años; (3) fue requisito el contacto y conocimiento de dos lenguas (quechua-castellano); (4) se entrevistó a un total de 18 estudiantes; (5) se asignó un seudónimo a cada informante para garantizar su anonimato.

Resultados y discusión

Prejuicios sobre la competencia de la lengua

“Soy monolingüe porque no domino perfectamente el quechua”

Diversos entrevistados mostraron una caracterización confusa sobre su tipificación bilingüe/monolingüe puesto que, a pesar de comprender y/o hablar quechua, la idea recurrente de una falta de dominio perfecto involucraría para ellos la pérdida del bilingüismo. En las siguientes citas, se devela una ideología prescriptivista asociada al manejo de la lengua.

“Me considero una persona monolingüe... aunque entiendo bien el quechua al momento que conversan, pero no puedo pronunciar y escribir digamos perfecto el quechua” (Raquel, Arte).

“El quechua lo hablo y si lo entiendo un poco no mucho, pero... si bien no más, me gustaría aprender más mejor, creo que soy bilingüe ¿no?” (Samuel, Comunicación).

La competencia lingüística está asociada, generalmente, a la evaluación de las prácticas lingüísticas, en términos de corrección de un ideal estándar, las que provienen del ámbito de la educación y de las academias (Zavala, 2002; Coronel-Molina, 2007; De los Heros, 2008); por ello, los estudiantes asumen que el ideal de bilingüe involucra un manejo perfecto de las competencias orales y escritas del quechua, tal como sucede con el castellano. Estas ideas sobre la competencia bilingüe, asociadas exclusivamente al dominio lingüístico de dos o más lenguas, han sido muy utilizadas en rubros formales; no obstante, ya varios autores como Van Overbeke (1972) conceptualizaban el bilingüismo, desde perspectivas que trascienden lo lingüístico. Para este autor ser bilingüe involucra la facultad del individuo de moverse de manera sensata y eficaz en dos mundos por medio de la comprensión de dos idiomas diferentes. Esto significa que, el conocimiento de dos lenguas implica saber vivirlos en su entorno natural, no solo se trata de la capacidad del bilingüe de hablar y/o entender dos idiomas, sino que, lo imprescindible, es el conocimiento de la cultura de cada una. Dicha definición encaja con el escenario sociocultural de los entrevistados dado que incorpora también aspectos relacionados con procesos sociohistóricos de identificación étnica. En este sentido, ser bilingüe involucra aspectos que

trascienden el código lingüístico y que se vinculan más con diferentes usos en múltiples prácticas comunicativas y con escenarios sociales, históricos e identitarios particulares (Messineo y Hecht, 2015). Para esta situación, Dorian (1982) introduce el término de semihablante (o hablante pasivo), aquel individuo cuya lengua dominante no es la lengua vernácula, sino otra que no habla el resto de los miembros de su comunidad. No obstante, a pesar de no usar su lengua vernácula de manera regular, estos hablantes comparten las mismas reglas sociolingüísticas y culturales, así como los sentimientos de pertenencia e inclusión con otros hablantes fluidos de la comunidad de habla, lo que los hace comunicativamente competentes. Ciertamente, los estudiantes podrían ubicarse en alguno de estos grados o tipos, pero de ninguna manera esto implicaría que se pueda afirmar que no son bilingües.

“El quechua se escucha más bonito en los cuentos y mitos de los pueblos”

Las valoraciones positivas del quechua como lengua “bonita” o “hermosa” son apreciaciones subjetivas, que se afianzan en la emotividad y la nostalgia asociadas a los estudiantes en la tradición oral del quechua expresadas en los mitos y las narraciones de la infancia. Como se aprecia en las siguientes citas:

“... en sí la lengua quechua es algo... hermoso se podría decir a comparación con castellano porque en quechua... es como que te cuenten un cuento en tu casa en el español es algo... queda algo que no tiene rima casi no suena, quechua sí tiene tanta rima y suena hermoso” (David, Sociología).

“... siempre me han parecido interesantes para mí los mitos y los cuentos son más interesantes y bonitos en quechua que castellano... las vivencias con los animales... la naturaleza, se sienten más en... en quechua” (Gustavo, Antropología).

Las limitaciones de la inserción de la escritura quechua en el sistema educativo peruano han hecho que continúe siendo una lengua básicamente de tradición oral (Renker 2014). Las respuestas muestran que el componente afectivo se afianza en los recuerdos de la manifestación oral de la lengua en los entrevistados, cuando oían narraciones orales fantásticas y maravillosas ligadas al mundo andino asignándole características subjetivas de belleza y armonía a la estructura del quechua que no tendría el español. Estas representaciones, ligadas a la identificación lengua cultura de los hablantes, muestran la ambivalencia que sienten los bilingües atrapados entre dos lenguas y dos mundos donde se observa la lucha constante de la identidad con la lengua. Arguedas mostró en reiteradas oportunidades las dificultades que él tenía para escribir en una lengua que no sentía suya y que, de alguna forma, no podía manifestar toda la profundidad de su perspectiva andina (Casa de

la Cultura 1969). En efecto, Howard (2007:115) afirma que para muchos hablantes: “El quechua fuera de su lugar de origen puede jugar un papel sentimental, de nostalgia y solidaridad”, a diferencia del castellano al que consideran una lengua lejana y distante a su cultura. Esta conexión emotiva se visualiza en la correspondencia epistolar que intercambiaron el líder campesino Hugo Blanco y José María Arguedas, durante el tiempo carcelario del primero; desde la perspectiva de ambos interlocutores bilingües, hay una diferencia radical entre el español y el quechua. Blanco le atribuye de manera explícita, al idioma indígena, el lugar de los afectos contrastándola con la frialdad y la dureza del castellano; así, el quechua posee la capacidad para expresar los sentimientos, el amor y la amistad, de la que el castellano carece totalmente (Andrade y Pollarolo 2018). Otro aspecto ideológico está asociado al supuesto carácter onomatopéyico que tendría el quechua que, para algunos, lo dotaría de una esencia que se desprende de la misma tierra y del entorno natural del ande (Howard 2007); sin embargo, a pesar que estos valores de los hablantes están condicionados por la subjetividad, son aspectos relevantes que deben ser tomados en cuenta para el desarrollo de diversas políticas y estrategias educativas en contextos multiculturales y lingüísticos.

Prejuicios sobre las variantes y la estandarización de la lengua

“Las variedades del quechua lo hacen una lengua difícil para aprender”

Las estudiantes citadas consideran al quechua como una lengua muy compleja debido a la diversidad dialectal que posee, lo que sería un problema para su aprendizaje en el sistema educativo, por ello, se muestran a favor de la estandarización u homogeneización de la lengua.

“El castellano tiene sus propias reglas, categorías gramaticales y todo ese contextos correctos, pero, si nos vamos a ir a aprender el quechua, sabemos que el quechua varía en Perú, en otro país incluso en Perú mismo, ¿no? El quechua de sur no es igual al del centro, hay palabras que varían incluso la forma de escribir, si nos vamos al ámbito educativo si considero que es más importante el castellano tal vez es más fácil” (Lidia, Comunicación).

“Yo creo que... el quechua si estaría estandarizado y si habría un solo quechua entonces sería más fácil de aprender ¿porque no? podría ser un idioma universal pero mientras el quechua no esté estandarizado entonces no cumple todavía” (Yuli, Arte).

Según Dorian (1982) estos prejuicios consideran la lengua estándar como un instrumento rico, preciso, organizado racionalmente; y, por el contrario, a los dialectos y a las lenguas de las minorías étnicas como simples, rudas, poco

sofisticadas e inadecuadas para organizar el mundo propio o ajeno. Estos prejuicios fueron propalados, en un inicio, en Europa como una forma de dominación y construcción de un nacionalismo homogéneo (De los Heros, 2008), y encuentran arraigo en Latinoamérica, desde épocas colonialistas, cuando la marginación a los grupos minoritarios era una constante. Siegel (2006), denomina ideología de la lengua estándar a aquella que representa a la variedad estándar como una forma más sofisticada y superior de habla y que, por lo tanto, debe ser promocionada para ciertos usos y contextos, sobre todo los formales y académicos. Así, los jóvenes asocian el estándar con ciertos beneficios globales, como mayor acceso al mundo actual. Lo cierto es que la llamada lengua estándar no es más que una variedad que, por razones sociales y políticas, ha adquirido prestigio (Moreno-Cabrera, 2000). Por ello, no es correcto asignarle características de superioridad sobre otras variantes, ya que no hay evidencias ni razones de índole lingüístico para ello. Estas ideas prescriptivas sobre el estándar, impulsadas por la escuela, durante todo el proceso de escolarización influyen en los estudiantes hacia una determinada representación o imagen del mundo y de la realidad muchas veces equivocadas (Abelleira y Longa, 2015). En este caso, la evidente asociación del castellano estándar con la educación formal actúa en desmedro del quechua, de allí que los participantes asignen características de "correcto" al castellano y de "difícil" al quechua, amparados en la supuesta homogeneidad del castellano frente a la heterogeneidad dialectal del quechua; por ello, consideran que la única solución para superar esa diferencia sería la estandarización del quechua. Sin embargo, lo que se ignora es que todas las lenguas poseen variantes y que la homogeneidad lingüística como la inmutabilidad son utopías que no existen en la práctica real de las lenguas (Escobar *et al.*, 1975).

"La variante de Cusco es la idónea para la estandarización"

Las siguientes citas muestran ciertos criterios asignados para elegir unas variedades sobre otras para una posible estandarización, inclinándose hacia la variedad del Cusco como la idónea, debido a juicios de autenticidad relacionados al origen del quechua o a la pureza de esa variante.

"En mi caso defendería que sea por su origen que sea por donde nació donde haya nacido el quechua sería del Cusco, lo ideal para el estándar" (Raquel, Arte).

"Yo creo que la variación del Cusco debe ser el único quechua porque allí es la correcta pronunciación, no lo mezclan como en otros lugares con el castellano, es más puro" (Paty, Comunicación).

La ideología de la autenticidad (Woolard, 2007) asocia al lugar de origen como la forma primigenia, correspondiente a lo que usaban los hablantes originarios en aquellos

tiempos previos al contacto prolongado con otras lenguas o culturas, por lo que, va muy relacionado a ideas puristas ligadas a esta ancestralidad originaria. Esto significa que, en la conciencia de los hablantes, la voz "auténtica" del quechua se construye profundamente enraizada a un determinado ámbito geográfico (Zavala, 2014). En este caso, para avalar la variedad del Cusco, los entrevistados se basan en un supuesto origen del quechua en esta ciudad; no obstante, las diversas investigaciones de la lingüística han demostrado la inexactitud de este mito⁴ (Cerrón-Palomino, 1998; Torero, 2002; Adelaar, 2010), por lo que, no tendría ningún asidero este prejuicio de identificar la variante cusqueña del quechua como la forma más pura o auténtica (Saroli 2001; Hornberger y Coronel-Molina, 2004; Keihäs, 2014). Estas ideologías son fomentadas por algunas instituciones etnocentristas, como la Academia Mayor de la Lengua Quechua, que se presentan como autoridades reguladoras de la lengua indígena (Coronel-Molina, 2007) y que han tenido mucho impacto y difusión en las zonas andinas como Puno. Más allá de estos criterios valorativos, lo cierto es que la sociolingüística ha confirmado que todas las variantes son iguales en cuanto a sus capacidades lingüísticas y que son factores extralingüísticos los que determinan la elección de un estándar (Siegel, 2006). Los criterios, en que se basan los estudiantes en la búsqueda del anhelado estándar, no toman en cuenta que toda variedad lingüística, sea cual fuere, puede ser la base de lo que un grupo puede considerar una lengua normalizada o estandarizada.

Prejuicios sobre la funcionalidad y uso del quechua

"Es una lengua que se debe hablar por el trabajo y la profesión"

Los entrevistados consideraron como positivos el aprendizaje y la enseñanza del quechua en la educación superior, sobre todo para profesionales del área de las ciencias sociales, se resalta el valor instrumental de la lengua por razones locales y laborales.

"Mi papá dice que es muy importante ya que, para el trabajo, porque él es contador y trabaja en el banco entonces sale al campo por eso dice que es muy importante por qué... ya que en ahí no entienden o sea no hablan mucho castellano, entonces tú tienes que hablar aimara o quechua" (Paty, Comunicación).

"... porque un estudiante debe de saber hablar para que pueda comunicarse, más que todo nuestra área Ciencias Sociales para comunicarse o para hablar con las personas nativas del lugar, no solo aprender quechua sino aimara también ya que el trabajo no te pide ir a una zona donde procedes, sino que tienes ir a otros

⁴ Las tesis de la lingüística andina se inclinan por un origen del quechua en la costa y sierra central peruana.

lugares donde vayas tienes que aprender a dominar las lenguas” (Nilton, Sociología).

La Constitución Política del Perú, desde fines del siglo pasado reconoce como idioma oficial al quechua, este marco legal involucra su enseñanza en instituciones educativas públicas en zonas donde se hable las lenguas⁵. Sin embargo, esto no se cumple como debiera ya que la enseñanza del quechua en el ámbito superior en Puno es nula o está circunscrita a cursos de gramática⁶, donde se alimenta la creencia de la utilidad del quechua para el trabajo en zonas rurales o para fines de graduación (Zavala, 2013). En ese aspecto, los entrevistados manifestaron el uso de la lengua andina debido a la necesidad de comunicación en estas zonas. Esta ventaja percibida por los estudiantes dependerá de los entornos sociolingüísticos, cuanto más quechua sea el entorno, mayor será la percepción del quechua como ventajoso. No obstante, esta representación delimita la funcionalidad del quechua solo a profesiones y trabajos específicos afines a estos contextos; por ello, a pesar del valor funcional positivo resulta insuficiente para el mantenimiento de la lengua, el que esta debe abarcar ámbitos más amplio de acciones, adscritas a la identidad del hablante y la misión de las instituciones universitarias en estos contextos interculturales donde la población estudiantil bilingüe tiene una gran representatividad (Zavala y Córdova, 2010). A pesar de ello, se reconoce que el quechua ha ganado valor instrumental en el último siglo en ámbitos formales muy ligados al prestigio visible u oficial.

“Es una lengua que se habla con la familia en el campo”

Los estudiantes referidos circunscriben la práctica discursiva del quechua a los ámbitos familiares en áreas andinas específicas. Esta asociación (quechua-rural) está arraigada en la mente de los jóvenes debido a su zona de procedencia conectada a la interrelación con los familiares sobre todo los adultos mayores los que son considerados como la fuente del conocimiento y aprendizaje de la lengua.

“... porque te ayuda a interrelacionar con tu propia cultura con el hecho de que vivimos en Puno, principalmente para relacionarte con otras personas de tu familia que únicamente hablen el idioma” (Javier, Antropología).

“Es una lengua muy bonita que se habla en el campo con los abuelitos y la familia” (Alberto, Antropología).

Las respuestas refuerzan implícitamente la asociación del castellano como lengua de la ciudad, delimitando el quechua

a las zonas rurales en ámbitos familiares. El arraigo de esta creencia está vinculado a razones subjetivas ligadas a la afectividad de los jóvenes, en la añoranza al lugar de origen y a la herencia de los abuelos. Estudios previos documentaron la fuerte asociación ideológica del quechua con la ruralidad del campo y la comunidad (Gugenberger 1999; Zavala, 2014; Villari, 2016). Estas afirmaciones, sustentadas en los ámbitos de uso, contienen bases diglósicas, según Fasold (1996) la diglosia es un fenómeno social donde una lengua o variedad A es utilizada en ámbitos o dominios públicos mientras que la lengua o variedad B está supeditada a ámbitos privados o íntimos. Un factor que contribuye a la funcionalidad de la lengua en estos ámbitos familiares es la confianza que tienen los hablantes para utilizar su lengua de manera libre sin la discriminación o la mirada del ámbito público (Keihäs, 2014). A causa del estigma social, es entendible que el uso del quechua se limite cada vez más a estos espacios, esta situación ha favorecido la diglosia funcional existente en algunas zonas de Puno (Pumacahua, 2015). Si bien el discurso de la nostalgia y la identidad familiar contribuyen a que los jóvenes bilingües mantengan por lo menos actitudes favorables hacia el quechua, el hecho de que se vincule su uso a la interacción en un círculo íntimo muy limitado a las zonas rurales, donde permanecen pocas temporadas, representa un riesgo funcional que ayuda escasamente a la vitalidad de la lengua indígena.

Prejuicios sobre la identidad de la lengua

“Es una lengua que nos identifica como país con nuestros antepasados”

Algunos jóvenes relacionan el quechua como la lengua que identifica a la nación peruana, esta postura se sustenta en la ancestralidad de la cultura peruana.

“... porque es algo que nos identifica como por ejemplo el portugués o el inglés identifica a varios países por eso el quechua y los idiomas nativos son lo que nos identifican a nosotros con nuestros pasados y antepasados” (Ester, Turismo).

“... el quechua prevalece nuestra cultura y antepasados me parece algo bueno .. aunque algunos podrían decir que el pasado ya pasó, pero a mí me parece bien la ideología nacionalista ayuda a que prevalezca el idioma” (Laura, Sociología).

En Perú, las comunidades indígenas perciben que el mantenimiento de su lengua está ligado al de su cultura así, los quechua hablantes, asocian lengua, cultura e identidad como un todo indisoluble (Gugenberger, 1999). En este caso, se identifica el quechua y las lenguas indígenas como las lenguas representativas del país afianzado a los orígenes ancestrales. La ideología nacionalista fue muy compartida en Europa en el siglo pasado, se basaba en la identificación de la lengua como expresión de una manera de ser,

5 Art. 48: “Son idiomas oficiales el castellano y, en las zonas donde predominan, también lo son el quechua, el aymara y las demás lenguas aborígenes, según la ley” Constitución Política del Perú.

6 En el caso de la Universidad Nacional del Altiplano, la malla curricular presenta el curso de quechua alternativo con el aymara durante un semestre en algunas carreras de ciencias sociales y biomédicas en los primeros años de ingreso.

de pensar y de actuar (el alma de un pueblo) lo que lo hace diferente a otros, por lo que se rechaza indirectamente a otras lenguas. Resulta poco factible, en estos tiempos de diversidad cultural, nombrar a una sola lengua como la única representativa de un país, sobre todo en el caso peruano, debido al contexto multilingüístico que posee. Por otro lado, en el Perú, gran parte de jóvenes de comunidades indígenas que han atravesado diversos procesos de cambio cultural y de pérdida de la lengua sienten que el mantenimiento de la lengua está inextricablemente ligado al de la cultura, ya que es a través de la lengua que se transmiten los saberes culturales y se marcan las fronteras étnicas de un grupo. Por esto, en el territorio peruano la lengua está fuertemente vinculada con raza y cultura hasta el punto de que los tres son casi intercambiables (Harrison, 1989) debido a esto se construye una identidad nacional sobre la base del quechua como una lengua ancestral. Este repertorio interpretativo muy extendido en la población de la región (y en general) vincula al quechua con significantes como “cultura”, “pasado” “antepasados” entre otros (Zavala, 2016). Como en este caso, los estudiantes bilingües representan al quechua como la lengua de los antepasados, la herencia familiar y de la cultural, esto hace que sientan un fuerte compromiso hacia su conservación y mantenimiento.

“Es una lengua que nos identifica como descendiente de los incas”

Los jóvenes identifican la lengua indígena en la ancestralidad de la cultura inca como un ideal que se vincula al esplendor de aquel pasado milenar.

“El quechua me parece un idioma bonito porque nuestros antepasados, los incas nos han dejado ese legado el idioma quechua que es, una lengua más nuestra” (Adrián, Antropología).

“Nuestra primera lengua a nivel nacional es el quechua por nuestra descendencia inca” (Lidia, Comunicación).

Las respuestas de los estudiantes se asocian a la figura de los antepasados representados en el mito de la cultura incaica. Zavala (2016), llama a esta creencia, la ideología del incanato cuya referencia sirve para darle el añorado estatus a las lenguas andinas sobre todo al quechua, que se fundamenta en un pasado idealizado y esplendoroso de esta civilización. Este poderoso discurso, que vincula al quechua con la herencia inca, no solo está presente en los jóvenes sino en la sociedad en general. Hernández (2016) menciona que la tarea de muchos cronistas, después de la independencia, fue purificar la cultura inca enalteciendo elementos que puedan servir al proyecto de construir una identidad a partir de ese pasado común glorificado en desmedro de sus herederos actuales. Lo cierto es que este fomento idealista inca-quechua ha sido muy promocionado por el turismo y los medios de comunicación. Esto a pesar de que se

fundamentan en hechos erróneos, ya que los estudios de la lingüística histórica andina muestran que el quechua fue considerada la lengua oficial del imperio recién en la última etapa del incanato, siendo el aymara y sobre todo el puquina las lenguas que tuvieron más tiempo de permanencia y oficialidad (Cerrón-Palomino, 2004, 2016). No obstante, este prejuicio positivo provoca que los hablantes experimenten un compromiso favorable de conservación y respeto a la lengua indígena basados en sentimientos nacionalistas de orgullo e idealización de ese pasado cultural (Zavala, 2016; Kvietok, 2021); sin embargo, el hecho de que los hablantes sustentan su identidad en hechos pasados erróneos, ocasiona que no visualicen e ignoren la riqueza cultural de los actuales pueblos en los que muchos están inmersos y en los que deberían fundamentarse su verdadera identidad.

Prejuicios sobre la vitalidad de la lengua

“El quechua debe modernizarse para subsistir”

Los entrevistados confirieron la etiqueta de “modernidad” al castellano junto a otras lenguas extranjeras; mientras que al quechua se le consideró como “antiguo” debido a su falta de adaptación a la globalización lo que implicaría su extinción.

“Yo creo que, si hablamos de modernidad o de moda, bueno podríamos considerarlo como en nuestra actualidad, en todo caso si hablamos en esos términos el castellano sería considerado moderno a nivel nacional mientras que el quechua es antiguo” (Juana, Turismo).

“Hay muchos idiomas más universales como el chino, el inglés que el quechua, por ello los padres ya no le enseñan sus hijos hablar por eso ellos ya no lo hablan por eso creo que va morir” (David, Sociología).

El nacimiento de la era industrial en Europa Occidental coincide con una considerable expansión de actitudes menos tolerantes hacia las lenguas subordinadas (Dorian, 1998). De allí que se asignen ciertos rasgos de “modernidad” o “universal” a las lenguas dominantes. Esta representación tiene su auge en Latinoamérica en la relación de la educación con la lengua hegemónica, para (Muñoz, 2007) son las instituciones educativas superiores quienes promueven la ideología vinculada a la modernidad, el desarrollo económico y la integración social, las que aparecen siempre relacionadas a las lenguas y culturas dominantes. Por ello, los estudiantes perciben que el inglés, el castellano o el chino tienen mayor presencia global y universal como si fuera una característica inherente de esas lenguas desmarcadas de las fuerzas políticas y económicas que las han impuesto como tales. Según Pinto Pajares (2018), estas ideologías conciben a la lengua, no ligada a un grupo con sus determinadas características socioculturales, sino como un fenómeno lingüístico que es capaz de romper fronteras y abarcar

el conjunto del planeta. Se trata de una representación que pone de manifiesto explícitamente un sistema ideológico dentro del cual, por un lado, se vincula el castellano con la tecnología, el siglo actual y los grandes conocimientos y por otro, al quechua con la antigüedad, al campo y la naturaleza (Keihäs, 2014). Por ello, para los estudiantes la falta de adecuación del quechua al fenómeno de la globalización jugaría un papel negativo, en vista de que no podría adaptarse a los cambios de la sociedad moderna que garantice su subsistencia.

“El quechua debe mezclarse con el castellano para subsistir”

Algunos participantes se mostraron a favor de la mezcla o la alternancia del quechua con el castellano ya que, según ellos, esto permitiría que la lengua andina se modernice y sea más llamativa para el aprendizaje y uso, lo que evitaría su extinción.

“Puede ser una mezcla, ya que hay nuevos términos ahora y eso podría ser una ayuda para poder comprender el quechua y hacerlo más llamativo para que la gente lo pueda hablar más y se interese más por el idioma así no muera” (Elia, Antropología).

“... el quechua para modernizarse tendríamos que este... cambiar las palabras, tendríamos que cambiar las palabras por ejemplo en el español antes era el latín tuvimos que modificar palabras para ser una lengua moderna entonces tendría que pasar lo mismo con el quechua” (Adrián, Antropología).

En una zona bilingüe de contacto, los préstamos lingüísticos y alternancias son una realidad predecible y natural. Variados estudios han mostrado los diversos préstamos lingüísticos del quechua al castellano y viceversa, los cuales han generado diversas variantes como el castellano andino (Zavala, 1999; Cerrón-Palomino, 2003); ideológicamente, son los jóvenes quienes estarían más predispuestos a la mezcla o alternancia de las lenguas (Rindstedt y Aronsson, 2002; Keihäs, 2014) debido a la influencia de la modernidad y la tecnología en sus vidas. Sin embargo, la idea de realizar una “quechuzación” de alguna terminología castellana se convierte en algo muy complejo al no existir un consenso en la normativa estándar del quechua. Además, de las notables diferencias entre el quechua y el castellano en cuanto a su origen, estructura y formación. Otro aspecto, acerca de la alternancia léxica en lenguas de contacto es que generalmente la influencia más relevante va desde la lengua socialmente dominante hacia la lengua dominada, y no en dirección contraria (Merma-Molina, 2007). Aparte de ello, conviene aclarar que la mezcla de una lengua con otra “más moderna” no originará que el quechua esté al alcance de todos ya que son factores extralingüísticos de índole sociopolítico, sobre todo, los que determinan su proyección nacional e internacional.

“El quechua debe mantener su pureza para subsistir”

Algunas posiciones conservadoras ligadas al purismo estiman que no debe existir injerencia de ninguna lengua en la estructura del quechua. Así, los jóvenes manifiestan que “antes se hablaba completamente en quechua”, pero que ahora la lengua se habría mezclado con el castellano lo que consideran una degradación del quechua; por otra parte, fundamentan la pureza del quechua en la ancestralidad de la cultura inca que avalaría el uso de terminología arcaica.

“Pienso que... bueno según va transcurriendo el tiempo se va degradando un poco, porque yo en mi niñez vivía en el campo con mis familiares, entonces el quechua se hablaba, así como le digo se hablaba netamente el quechua se podría decir, ahora yo voy a veces de visita a mis abuelitos, veo que ahora tiene como una mezcla entre el español y el quechua entonces se va degradando” (Laura, Sociología).

“... la pureza de la lengua, sí, esas palabras que han predominado desde los tiempos atrás de los incas esas no deben cambiar para nada, si vienen otras palabras modernos en otras idiomas se deben mantener en su idioma normal, pero que no tengan nada que ver con el quechua” (Nilton, Sociología).

La ideología del purismo, basada en la ancestralidad, postula la existencia de un estadio cultural libre de mezclas y exenta de influencias foráneas o ajenas, que ha existido siempre de una determinada manera en el pasado; esto se opone a la situación actual, donde el bilingüismo y el contacto entre lenguas son cotidianos. Los estudiantes perciben que los tiempos actuales provocan la degradación de la lengua andina, delatando ideologías prescriptivistas asociadas a la ancestralidad; para Escobar *et al.*, (1975) hay un juicio inaceptable que se conecta con la literatura y las formas verbales más antiguas, un equivocado concepto de la dualidad corrección/incorrección asociada con ideales normativos, con base en el pasado, cuando en realidad, el cambio es inherente a la lengua. Según Howard (2004) el posicionamiento purista puede ser entendido como una estrategia de defensa, producto de las relaciones de poder asimétricas entre el castellano y el quechua. Por ello, los hablantes de la zona andina utilizan la idea de la pureza del quechua para evitar una supuesta contaminación lingüística. Estas ideas de intentar “limpiar” la lengua de otras es lo que Cameron (1995) llama “higiene verbal” que se traduce como el deseo desesperado de los hablantes de preservar y cuidar su lengua, ante la embestida de otras lenguas. La idea del purismo representa un sueño utópico ajeno a la realidad circundante actual de carácter bilingüe, donde la mezcla o alternancia es un fenómeno muy usual en el contacto lingüístico; aunque este debiera ser medido y equilibrado para que dichos recursos lingüísticos puedan llegar a enriquecer las estructuras de ambas lenguas.

Conclusiones

Este trabajo ha brindado un acercamiento a las diversas representaciones ideológicas que poseen los estudiantes bilingües universitarios hacia el quechua en Puno; en general, se muestran tendencias favorables a la preservación y mantenimiento de la lengua indígena.

Entre los diversos prejuicios que presentan los estudiantes resalta la idea de la estandarización del quechua, fuertemente imbuida por la educación en castellano, como la única forma de perfeccionar la lengua y hacerla más accesible para la educación. Para ello brinda cierto estatus a una variante regional debido a criterios de autenticidad o pureza, mientras que asocian la funcionalidad del quechua a límites de territorialidad en zonas rurales o como instrumento para el trabajo de algunas carreras profesiones en esos contextos. Por otro lado, su identidad se fortalece en un imperio ancestral romantizado o en el recuerdo de la figura de los antepasados, olvidando su presente; además, manifiestan confusión en cuanto a su identidad bilingüe (ambivalente en considerarse bilingüe o monolingüe) presionados por la fuerte ideología prescriptivista de la escuela que exige un manejo perfecto de las capacidades lingüísticas. Asimismo, sienten la conexión con la estructura oral libre de su lengua en las narraciones e historias ya que rememoran recuerdos de su familia y comunidad, en esta lucha constante para establecer su identidad aparece la figura de la educación superior asociada a criterios de modernidad y globalización lo que para ellos representaría un peligro para

la lengua, por ello muestran dos opciones: por un lado, mantener la pureza de la lengua evitando intromisiones o cambios; y por otro, mezclarse con otras y adaptarse, lo cierto es que todos estos prejuicios tienen un denominador común: la búsqueda del mantenimiento del quechua, por lo que, se consideran prejuicios positivos, lo que brinda un alcance del prestigio alcanzado por la lengua indígena en los jóvenes en los últimos tiempos. Sin embargo, la naturaleza de todo prejuicio es irracional por lo que están fundados siempre en premisas equivocadas y sesgadas por lo que el anhelo de los estudiantes, solo quedan en buenas intenciones que no podrán concretarse en cambios positivos para las lenguas originarias.

Por último, a modo de reflexión, la naturaleza multilingüe del país y sobre todo de la región puneña exige acciones por parte de los gobiernos e instituciones académicas para el cuidado de la lengua de sus hablantes. Por ello, la educación formal, desde sus bases formativas, está obligada a desmitificar todo tipo de creencias sean positivas o negativas, en este sentido, la universidad, al ser una institución cuyas bases académicas se fundamentan en la veracidad de sus fuentes, tiene el deber de afrontar esta situación ideológica de los jóvenes, brindado el conocimiento y las evidencias suficientes para demostrar las falsedades e inconsistencias de estas creencias que permitan la reflexión crítica de los estudiantes en pro de acciones inmediatas para una verdadera conservación de todas las lenguas.

Referencias citadas

- Abelleira, N. y Longa, V.
2015. Enseñando a los niños a discriminar. La plasmación de la ideología del estándar en la escuela. *Revista de Estudios sobre Representaciones en Arte, Ciencia y Filosofía* 11:148-186.
- Adelaar, W.
2010. Trayectoria histórica de la familia lingüística quechua y sus relaciones con la familia lingüística aimara. *Boletín de Arqueología PUCP* 14:239-254. <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletinarqueologia/article/view/1334>.
- Allport, G. W.
1962. *La Naturaleza del Prejuicio*. Traducido por R. Malfé. Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Andrade, L.
2019. Diez noticias sobre el quechua en el último censo peruano. *Letras* 90(132): 41-70. <https://doi.org/10.30920/letras.90.132.2>
- Andrade, L y Pollarolo, G.
2018. ¡El mismo indio está hablando!: sobre el intercambio epistolar entre Hugo Blanco y José María Arguedas. *Diálogo Andino* 57, 147-159.
- Brown, R.
1998. *Prejuicio: su Psicología Social*. Alianza, Madrid.
- Cameron, D.
1995. *Verbal Hygiene*. Routledge, Londres.
- Casa de la Cultura.
1969. *Primer Encuentro de Narradores Peruanos Arequipa 1965*. Casa de la Cultura, Lima.
- Cerrón-Palomino, R.
1995. La enseñanza del castellano en el Perú: retrospectiva y prospección. *Signo y Señal* 4: 173-187. <https://doi.org/10.34096/sys.n4.5447>
1998. Examen de la teoría aimarista de Uhle. *Indiana* 15:79-106. <https://journals.iai.spk-berlin.de/index.php/indiana/article/viewFile/1836/1474>

2003. *Castellano Andino, Aspectos Sociolingüísticos, Pedagógicos y Gramaticales*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
2004. El aimara como lengua oficial de los incas. *Boletín De Arqueología PUCP* 8, 9-21. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/boletindearqueologia/article/view/1952>.
2016. El lenguaje como hermenéutica en la comprensión del pasado: a propósito del puquina en la génesis del imperio incaico. *Diálogo Andino* 49, 11-27.
- Chirinos, A.
1998. Las lenguas indígenas peruanas más allá del 2000. *Revista Andina* 32, 453-479.
- Coronel-Molina, S.
2007. *Language Policy and Planning, and Language Ideologies in Peru: The Case of Cuzco's High Academy of the Quechua Language (Qheswa Simi Hamut'ana Kuraq Suntur)*. University of Pennsylvania, Pensilvania.
- De los Heros, S.
2008. Ideologías lingüísticas sobre el estándar y las variantes regionales del español en dos textos escolares secundarios. *Revista de Lenguas para Fines Específicos* 13, pp. 93-126.
- Dorian, N.
1982. Defining the speech community to include its working margins. En *Sociolinguistic Variation in Speech Communities*, editado por Romaine, S., pp. 25-33. Edward Arnold, Londres.
1998. Western language ideologies and small-language prospects. En *Endangered Languages*, editado por Grenoble, L. y Whaley, L., pp. 3-21. University Press.
- Escobar, A., Matos Mar, J. y Alberti G.
1975. *Perú, ¿País Multilingüe?* Instituto de Estudios Peruanos, Cambridge.
- Fasold, R.
1996. *La Sociolingüística de la Sociedad*. Visor, Madrid.
- Gugenberger E.
1999. Entre el quechua y el castellano: manifestaciones del conflicto de identidades etnolingüísticas en un pueblo joven de Arequipa. *Lexis* 23:257-300.
- Harrison, R.
1989. *Signs, Songs, and Memory in the Andes: Translating Quechua Language and Culture*. Austin, University of Texas.
- Hernández, F.
2016. Leer el pasado andino en los textos coloniales. *Diálogo Andino* 49, 29-36
- Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P.
2006. *Metodología de la Investigación*. McGraw-Hill, México.
- Howard, R.
2004. Quechua in Tantomayo (Peru): Toward a social archaeology of language. *International Journal of the Sociology of Language* 167:95-118.
2007. *Por los Linderos de la Lengua: Ideologías Lingüísticas en los Andes*. IFEA, IEP, Lima.
- Hornberger, N. y Coronel Molina, S.
2004. Quechua Language Shift, Maintenance, and Revitalization in the Andes: The Case for Language Planning. *International Journal of the Sociology of Language* 167:9-67. <http://dx.doi.org/10.1515/ijsl.2004.025>
- Hornberger, N. y King, K.
2001. Reversing Quechua language shift in South America. En *Can Threatened Languages be Saved? Reversing Language Shift*. editado por J.A. Fishman, pp.166-194. Clevedon, UK:Multilingual Matters.
- Keihäs T.
2014. *¿Ser y hablar quechua? La realidad sociolingüística de Ayacucho desde la visión subjetiva de los jóvenes indígenas. Ideologías e identidades en el discurso metalingüístico*. Tesis para optar al grado de Magíster en Filología Española, Universidad de Helsinki, España.
- Kvietok, F.
2021. Bilingüismo e identidad juvenil: aportes etnográficos para la enseñanza del quechua en secundarias urbanas. *Revista Peruana De Investigación Educativa* 13(14). <https://doi.org/10.34236/rpie.v13i14.292>
- Mendoza, S., Alvarado, V. y Arroyo, A.
2020. Jóvenes quechuas del sur andino del Perú desde una mirada decolonial. *Diálogo Andino* 61, 141-151.
- Merma Molina, G.
2007. *Contacto lingüístico entre el español y el quechua, un enfoque cognitivo pragmático de las transferencias morfosintácticas en el español andino peruano*. Tesis para optar el grado de Doctor en Filología, Universidad de Alicante, España.
- Messineo, C. y Hecht, A.
2015. *Lenguas Indígenas y Lenguas Minorizadas. Estudios Sobre la Diversidad (Socio) Lingüística de la Argentina y Países Limítrofes*. EUDEBA, Buenos Aires.
- Moreno Cabrera, J.
2000. *La Dignidad e Igualdad de las Lenguas. Crítica de la Discriminación Lingüística*. Alianza, Madrid.

- Montoya, R.
2010. *Porvenir de la Cultura Quechua en Perú. Desde Lima, Villa El Salvador y Puquio*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Muñoz, H.
2007. Políticas del lenguaje y pluralismo sociocultural. *Diálogo Andino* 29, 9-18.
- Pinto Pajares, D.
2018. Prejuicios lingüísticos de la juventud cubana hacia el inglés. *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica* 44, 215-233. <https://doi.org/10.15517/rfl.v44i2.34697>
- Pumacahua, M.
2015. *Funciones sociales de las lenguas*. Tesis para optar el grado de Maestra en Ciencias, mención Lingüística Aplicada, Universidad Nacional de San Agustín.
- Renker, A.
2014. *El uso del quechua en el Perú: Una investigación de identidad y performance cultural*. Proyecto de tesis, University of New Hampshire, Estados Unidos. <https://scholars.unh.edu/honors/174>
- Rindstedt, C. y Aronsson K.
2002. Growing up Monolingual in a Bilingual Community: The Quichua Revitalization Paradox. *Language in Society* 31:721-742.
- Saroli, A.
2001. Can quechua survive? *Cultural survival quarterly magazine* 2001, 40-43 <https://www.culturalsurvival.org/publications/cultural-survival-quarterly/can-quechua-survive>
- Schieffelin, B., Woolard, K y Kroskrity P.
1998. *Language Ideologies. Practice and Theory*. Oxford University Press, New York.
- Siegel, J.
2006. Language ideologies and education of speakers of marginalized language varieties: adopting a critical awareness approach. *Language and Education* 17:157-174.
- Torero, A.
2002. *Idiomas de los Andes: Lingüística e Historia*. Horizonte, Lima.
- Van Dijk, T.
2005. Ideología y análisis del discurso. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 10: 9-36. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162005000200002&lng=es&tlng=es
- Van Overbeke, M.
1972. *Introduction au problème du bilinguisme: (Etude publiée par l'AIMAV, Association internationale pour la recherche et la diffusion des methods audio-visuelles et structuro-globales)*. Labor, Bruxelles.
- Villari, C.
2016. Observaciones sobre la situación socio-lingüística de Huaraz (Ancash, Perú). *Indiana* 33:91-107.
- Woolard, K.
2007. La autoridad lingüística del español y las ideologías de la autenticidad y el anonimato. En *La Lengua, ¿Patria Común? Ideas e Ideologías del Español*, editado por J. del Valle, pp. 129-142. Vervuert-Iberoamericana Frankfurt, Madrid.
- Zavala, V.
1999. Reconsideraciones en torno al español andino. *Lexis* 23(1), 25-85. <https://revistas.pucp.edu.pe/index.php/lexis/article/view/7256>
- 2002. *(Des)Encuentros con la Escritura: Escuela y Comunidad en los Andes Peruanos*. Red para el desarrollo de las ciencias sociales, Lima.
- 2013. El quechua en las escuelas urbanas: nuevas posibilidades y viejos desafíos. *Revista Tarea* 84:28-33.
- 2014. An ancestral language to speak with the "Other": closing down ideological spaces of a language policy in the Peruvian Andes. *Lang Policy* 13:1-20. <https://doi.org/10.1007/s10993-013-9297-4>
- 2016. Ideologías sobre el quechua desde el poder: una aproximación discursiva. *Signo y Seña* 29:207-234. <https://doi.org/10.34096/sys.n29.2812>
- Zavala, V. y Córdova, G.
2010. *Decir Y Callar. Lenguaje, Equidad y Poder en la Universidad Peruana*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.